

Conocerse, cuidar de sí, cuidar de otro. Reflexiones antiguas y medievales

SILVIA MAGNAVACCA, MARÍA ISABEL SANTA CRUZ, LUCAS SOARES (eds.), (2017).
Buenos Aires: Miño y Dávila, 377 páginas.



Marlene Agustina Parrisius

Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, Argentina

La consideración del “cuidado de sí” como un problema filosófico, repercute necesariamente en el tratamiento de la interioridad y del proceso de introspección propio del ser humano. Dicha problemática se relaciona con aspectos antropológicos, psicológicos, éticos y metafísicos, haciendo del “cuidado de sí” una cuestión transversal a las reflexiones antiguas y medievales. La publicación *Conocerse, cuidar de sí, cuidar de otro* es una compilación de textos de diversos autores, editado por Silvia Magnavacca, María Isabel Santa Cruz y Lucas Soares, que recupera la lectura de antiguas fuentes filosóficas en virtud de presentar la particularidad del autoconocimiento y el cuidado de sí mismo como un problema filosófico genuino. La obra en cuestión se compone de dieciséis capítulos en los cuales se aborda el problema del cuidado de sí, retomando el imperativo délfico “conócete a ti mismo” como punto de partida de las reflexiones de los antiguos, quienes comprendieron al “autoconocimiento” como condición necesaria para el cuidado de uno mismo, y el posterior cuidado de otros. En efecto, el “cuidado de sí”, a partir de las figuras de Sócrates y Platón no se reduce exclusivamente al reconocimiento del lugar del hombre en el cosmos, sino que constituye una verdadera actividad filosófica.

En el capítulo “El hombre y el dios. Heráclito, Apolo y el conocimiento de sí”, María Inés Crespo encuentra en los fragmentos de Heráclito una primera concepción de la interioridad, que ofrece otro significado a la máxima délfica, no solo como advertencia sobre el lugar que le corresponde ocupar al ser humano en el mundo, sino también como el inicio de un posicionamiento existencial. La perspectiva platónica es introducida por los siguientes cinco escritos: en el primero, “El cuidado de sí y el rol del maestro en el *Cármides*”, Rodolfo Arbe plantea que para el cuidado de sí el discípulo necesita del maestro, como muestra la figura de Sócrates, quien le enseña a Cármides sobre el conocimiento de sí mismo sanando sus dolores corporales y su propia alma. El cuidado de sí requiere de la presencia de un maestro. El segundo trabajo, de Gabriela Casnati, “El uno mismo

en la reflexión filosófica sobre la finitud humana en el *Fedón* de Platón” señala un contraste en el uso del término *autós* en el inicio y hacia el final del diálogo, en donde Sócrates condenado no solo acepta su muerte, sino que enseña a los otros sobre el verdadero cuidado de sí basado en la purificación del alma. Lucas Soares en “La cuestión del conocimiento de sí a la luz del modelo psico-político de la *República*” recupera la naturaleza tripartita del alma y el concepto de *stásis*, para referirse a una constitución política del alma a partir del conflicto entre las partes del modelo psicológico platónico, y concluye por ello que el conocimiento de sí y su correcto cuidado devienen en una psicologización de la política. Desde un abordaje distinto, María Isabel Santa Cruz, en “El cuidar de sí para cuidar de los demás. A propósito del gobierno de la ciudad en la *República* de Platón”, rastrea de manera exhaustiva la noción de cuidado en los diálogos platónicos, y denota que la visión sobre el cuidado de sí como condición para el cuidado de los otros que aparece en *Alcibíades I*, sería el antecedente de la concepción de cuidado expuesta en la *República*. La contribución de Ivana Costa en “Terapias del cuerpo y del alma en el *Timeo*” visibiliza el tratamiento del cuidado de sí sobre lo corporal, atendiendo a la concepción del hombre como conjunción del alma y el cuerpo. La autora concluye que, en los textos de vejez de Platón, el asunto del cuidado de sí no es exclusivo del alma humana, sino que también es una cuestión que corresponde al cuerpo. Los trabajos de Claudia Seggiaro, Diego Tabakián y Silvana Di Camillo abordan la perspectiva aristotélica sobre el cuidado y el sí mismo. La primera, desarrolla en “El cuidado de sí en el *Protréptico* de Aristóteles” una relación directa entre la dedicación a la filosofía, actividad propia del hombre, y el cuidado de sí. Por su parte, el estudio de Tabakián en “Recepción y reformulación de la concepción platónica del ‘sí mismo’ en la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles” analiza la obra del estagirita, junto con algunos elementos del platonismo, y pone de manifiesto la perspectiva del cuidado y el “sí mismo” en la relación de amistad con hombres virtuosos, que podrían ser entendidos como modelo del “sí mismo”. La *Ética Nicomáquea* es también

objeto de estudio de Silvana Di Camillo que expone en “Sobre la corruptibilidad del sí mismo individual y la eternidad del sí mismo esencial en Aristóteles” los fundamentos metafísicos de la noción del “sí mismo”, y con ello demuestra que el carácter inmortal solo es posible para el sí mismo esencial, en cuanto la forma es aquello que se repite en cada nuevo individuo. La visión neoplatónica sobre el autoconocimiento es introducida por tres escritos. En “Narciso u Odiseo. Plotino y la hermenéutica de la interioridad”, Gabriel Martino apela a la noción de “enigma” y a la interpretación plotiniana de los relatos de Narciso y Odiseo, para manifestar el carácter subyacente del hombre interior y del sí mismo. El aporte de Gabriela Müller en “Porfirio y Estobeo, *Sobre el conócete a ti mismo*”, recupera en la *Antología* de Juan Estobeo tres fragmentos de una obra perdida de Porfirio. A partir de su análisis, Müller se propone demostrar que el contenido de dichos fragmentos no solo alude a una interpretación de la máxima délfica y a la cuestión del conocimiento de sí, sino que resulta ser uno de los temas centrales de la *Antología*. El trabajo de Malena Tonelli, “Una aproximación al ‘conocimiento de sí’ a la luz de la noción de *daímon* en Plotino y Proclo” parte de la crítica de Proclo a la noción de *daímon* personal plotiniano, para explicar el modo en que cada autor interpreta los diálogos platónicos y la relación directa entre la demonología y el autoconocimiento. La contribución de Silvia Magnavacca en “Palabra y silencio en el cuidado del amigo. La experiencia agustiniana”, parte de las categorías de *multiloquium* y *taciturnitas*, centrándose en el mal

uso de la palabra, por exceso o defecto, para luego analizar el concepto de *amicitia* agustiniano. De allí, Magnavacca concluye que para el cuidado del otro se debe considerar el uso oportuno de la palabra y el silencio. La cuestión de la interioridad abelardiana es expuesta en “Descuido de Dios y de sí. Ignorancia, olvido y negligencia en la clasificación de pecados de Pedro Abelardo”. Allí Natalia Jakubecki hace referencia a la jerarquía de pecados según su gravedad, y al vínculo de aquellos con las categorías de ignorancia, olvido y negligencia. Así, resalta la importancia del conocimiento de Dios y de sí mismo. En “*El Libro de la manzana* y el cuidado de sí. Aristóteles como maestro de vida en la cultura medieval”, Gustavo Fernández Walker parte de la versión latina de aquel *Libro* y hace visible la aproximación de sus contenidos con la tradición aristotélica, así como su recepción en el mundo medieval. Por último, el trabajo de Marcela Borelli en “Dimensiones éticas y estéticas del cuidado de sí en Petrarca” recupera una de las epístolas del humanista para señalar los lazos entre el concepto de *cura sui* y la noción de alma-cuerpo. Borelli comprende que en Petrarca la cuestión del cuidado de sí requiere tanto del autoconocimiento a través de la reflexión, como del cuidado del cuerpo desde un enfoque estético. En suma, la calidad y los aportes de estos trabajos, los distintos autores analizados y la variedad de perspectivas asumidas no hacen más que dignificar la cuestión del autoconocimiento, el cuidado de sí y de los otros, como objetos de reflexión centrales de la Antigüedad y la Edad Media.